

En este número: El hambre avanza
Las malas coartadas del desarrollismo
Somos más de seis millardos

EL HAMBRE AVANZA
Por Carlos Bordón

El hambre ha reanudado su progreso en el mundo. Según Jaques Diouf, director general de la FAO, el problema no es tanto por la falta de alimentos cuanto por la ausencia de una verdadera voluntad política.

Tenemos la impresión que la visión del director general sea algo superficial, porque es muy posible que no se trate de una falta de voluntad cuanto de una voluntad expresa de no ayudar a nadie, más a unas poblaciones que son hambrientas por el solo hecho de no tener la voluntad política de controlar su crecimiento demográfico. A nadie se le ocurre indemnizar a los ciudadanos que perdieron dinero por malos cálculos financieros, incapacidad comercial o vida disipada; por la misma razón no es éticamente correcto ayudar a millardos de personas que no supieron usar convenientemente las herramientas que ya estaban creadas y que otros supieron usar para salir del subdesarrollo. La ayuda solidaria debería dirigirse solamente a los casos puntuales donde el individuo o la comunidad sean víctimas de graves acontecimientos imprevistos, independientes de su voluntad.

Fue solamente a mediados del siglo XX que la humanidad logró uniformidad sobre el concepto de igualdad de los seres humanos. Esta igualdad tendría que interpretarse en sentido global: todos los seres humanos tienen la misma capacidad intelectual para decidir sobre su propio futuro individual y el futuro de su comunidad nacional.

Pero hay muchos que creen que éste es un romántico canto a la luna. Y no les faltan razones, porque no se puede hablar de derechos humanos sensu Helsinki cuando un millardo de musulmanes consideran la mujer un objeto mercantil, ni se puede hablar de emancipación de la mujer, cuando son las mismas mujeres en asesinar a las adúlteras a pedradas. Tampoco se puede hablar de derechos humanos cuando hay millones de fanáticos que practican la infibulación, causando infinitos dolores, y a veces hasta la muerte, a tantas niñas inocentes. Estas son culturas que lucen incompatibles con aquellas que en Helsinki confirmaron la vigencia de los derechos humanos.

Hay mucha gente que ve la humanidad diferente del bucólico panorama de igualdad trazado en Helsinki y en la ONU. Ven que la realidad es otra y que la sociedad humana está dividida en dos grandes sectores, ambos dedicados a destruir los recursos del planeta, pero solo uno (conocido como el grupo de las naciones industrializadas) que trabaja y produce, mientras el otro, mayoritario (grupo de las naciones en desarrollo) solo

vegeta y recibe. El primer grupo ha logrado la estabilidad demográfica y creciente bienestar mientras el segundo grupo presenta un crecimiento demográfico incontrolable y pobreza en continuo aumento. Entre los dos grupos hay recíprocas acusaciones, reivindicaciones y resentimientos, generados en gran parte por antecedentes coloniales.

Probablemente, en realidad no hay culpables, se hizo lo que en su debido tiempo pareció lógico y justo hacer; todos los acontecimientos pertenecen a la historia de la evolución humana. Nadie podía imaginar que serían las misiones religiosas, más que las armas, las que acabarían con las civilizaciones indígenas en todos los continentes. Las poblaciones de los nuevos descubrimientos no se integraron, pero no tanto porque los descubridores se presentaron más bien en hábito de conquistadores, cuanto porque destruyeron los tabúes que por milenios habían mantenido estables a las sociedades autóctonas. Y para colmo de impudencia, los que rompieron sus tabúes y que les regalaron los antibióticos, les niegan ahora a estas sociedades, trastornadas y hacinadas por tantos niños que nadie entiende de donde han salido, el uso de los anticonceptivos.

Si hubo una culpa, esta es relativamente reciente, y es la culpa de la sociedad industrializada de haber entregado a la sociedad en desarrollo, todavía no preparada, todos los adelantos en la tecnología y medicina, sin haberle indicado previamente el camino correcto cuyo primer paso indispensable era el control de natalidad.

La verdad es que somos una sólo raza, la raza humana. Somos todos iguales, sin diferencias por nacimiento o color de la piel. Por lo tanto también el mundo en desarrollo tiene su parte de responsabilidad. Hasta las naciones supuestamente más pobres y necesitadas han encontrado en su comunidad individuos capaces de tomar asiento en la ONU para reclamar derechos y reivindicaciones. Así que sean estos mismos individuos los que deberían comenzar a poner orden en su propia casa. Que no sean tan ingenuos de creer en los cantos de sirenas que apelan a la ayuda internacional y a la lucha contra el fondo monetario, o el neoliberalismo.

Los países en desarrollo ya es hora que entiendan que podrán contar solo sobre sus propias fuerzas; que en el campo social el primer paso a dar es un estricto control de natalidad y que en lo político hay que acabar con los gobiernos populistas que prometen lo que no tienen, gastan más de lo que reciben y arrastran la economía por un camino inflacionario, donde una serie perpetua de devaluaciones pulveriza cualquier intento de producir riqueza.

Superpoblación, inflación y pobreza son los tres flagelos indisolubles que azotan al mundo en desarrollo. Con tal de existir un mínimo de voluntad política, cualquier nación en desarrollo los puede vencer.

LAS MALAS COARTADAS DEL DESARROLLISMO

Por Giovanni Sartori

Crecimiento, desarrollo, aumento indetenible de todo, son las palabras clave de nuestros tiempos. Detrás de estas palabras se ocultan intereses económicos colosales. Quien quiere frenar, quien pide un desarrollo sustentable, provoca pérdidas, perjudica las ganancias. Horror, anatema. Quien se plantea el problema de la sustentabilidad tiene que

ser boicoteado y denunciado como apocalíptico, catastrofista, pájaro de mal agüero, que hasta ahora se ha siempre equivocado y que por lo tanto continuará a equivocarse.

Esta política de ataque, o de contraataque, está óptimamente explicada en un artículo de Elena Comelli sobre el *Corriere della Sera* del 15.7.2002. Ya los títulos y subtítulos lo dicen todo. Aquí están: “*Mentiras de los verdes: recursos agotados, hambre global, bioextinción: escenario creíble pero falso*”. Y más abajo: “*Desde Malthus al Club de Roma de Peccei: dos siglos de previsiones pésimas y equivocadas*”. Dejando de lado al pobre Malthus y empezamos con Paul Ehrlich, cuyo libro *The Population Bomb* del 1968 ha sido la primera importante señal de alarma de nuestros tiempos sobre la superpoblación. Ehrlich preveía la muerte por hambre de un cuarto de la población mundial dentro del 1983. La fecha estaba equivocada; ¿pero la previsión sobre las hambrunas estaba equivocada? No. Y sobretodo no estaba equivocada la ecuación sobre la cual Ehrlich fundaba su argumento, y precisamente que el impacto ambiental del hombre es igual al producto de tres factores: 1) el número de personas, 2) multiplicado por su renta per cápita (lo que pueden consumir), 3) el nivel de la tecnología. Lo que queda exacto y actual.

Igualmente ¿cuál ha sido el error en las previsiones del Club de Roma? En la relación de Donella Meadows se sostenía, entre otros, que las reservas de petróleo se habrían agotado, que el alimento habría faltado y que aire y agua se volverían siempre más contaminados. Sobre el petróleo Comelli replica triunfalmente que “las reservas conocidas son mucho más abundantes que en aquel tiempo”. ¿Y con eso? Este argumento no demuestra que el petróleo no se terminará; demuestra solo que durará más de lo previsto. Las últimas estimaciones son que entre veinte-treinta años la mitad de todas las reservas conocidas y por conocer de petróleo habrán sido gastadas. Desde aquel momento el aumento del precio del petróleo será inexorable, lo que hará siempre más conveniente el uso del carbón, con un consiguiente fuerte empeoramiento de la contaminación.

Sobre los alimentos Comelli es todavía más triunfante: no solo la prevista escasez no se ha producido, sino que “los alimentos son más abundantes”. Sí; pero no donde se necesitan, ni durará. En el último reporte que he leído de Lester Brown (*State of the World 1999*) encuentro que “aunque la India ha progresado notablemente en la producción de trigo, este crecimiento ha sido ampliamente anulado por el aumento de la población, que deja la casi dos terceras partes de los niños sub-alimentados”. En cuanto al otro gran caso, el de la China, Lester Brown cita la previsión que en 2025 los chinos arriesgan de tener que importar 175 millones de toneladas de trigo. Cantidad que supera abundantemente la disponibilidad mundial. Después, como siempre, falta el agua (un punto sobre el cual Comelli es majestosamente silenciosa). Lester Brown nota: “China e India dependen ya por más de la mitad de sus alimentos de terrenos irrigados”. Por el agua de la cual disponen esto es demasiado. Y el trigo no crece en el desierto. Por no hablar del arroz, el alimento que requiere más agua de todos.

La verdad es que no estamos de acuerdo. La previsión temporal es una cosa, la previsión de tendencia es otra cosa. Equivocarse en un vencimiento no es equivocarse en un proyecto. En nuestro caso los vencimientos han sido alejados por la tecnología; pero así la tecnología está solo agravando, aplazándola, la rendición de cuentas. En segundo lugar, es un error aislar las variables. Después de haberlas ubicado hace falta relacionarlas entre sí. Si hubiera alimentos mas no agua, el desastre subsistiría igualmente. Los hombres no pueden comer sin beber. Si petróleo y carbón no se acaban tan pronto, mientras tanto, en la espera nos contaminan sin piedad. Las coartadas de E. Comelli hacen reír en su lógica y

resultan ser mortíferos en sus efectos prácticos. Su mensaje es de seguir así sin preocuparnos de nada. Es un mensaje funesto.

Dejando de lado las malas coartadas, queda el argumento de que la ciencia no está nunca lo suficiente segura, que no sabe nunca bastante. Es verdad que no disponemos de una explicación satisfactoria y segura de los trastornos climáticos en curso. Pero el investigador que se atrinchera detrás del pretexto de su ignorancia, no puede después saber si la culpa de lo que sucede, son, por ejemplo, los vientos solares.

En general el argumento es que la ciencia conoce solo probabilidades. A la pregunta “si el sol amanecerá mañana” la ciencia puede contestar que las probabilidades son altísimas. ¿Exageramos? Tal vez si, pero que el debate sobre la Tierra “a riesgo” esté afectado por muchas imprecisiones, esto no quita que el riesgo exista.

En último análisis la verdad es que poca gente tiene ganas de vivir con los ojos abiertos, estamos dentro de una multitud oceánica de avestruces. Por tanto no es necesario que las coartadas a favor de un desarrollo incesante valgan algo. Aunque no valen nada, los desarrollistas las dirigen a avestruces que sólo desean ser protegidos y tranquilizados.

(traducido de “La Terra scoppia”)

**SOMOS MÁS DE 6 MILLARDOS Y ALLÁ ARRIBA MALTHUS
SE ESTÁ RIENDO
Por Gianni Mazzoleni**

¿Tenía razón Malthus? A final del siglo pasado y del milenio la población mundial ha superado los 6 millardos de almas. A comienzos del siglo pasado sobre la tierra vivían 1 millardo y 600 millones de personas. En julio de 1987 se tocaron los 5 millardos, en los últimos 5 años del siglo los terrestres aumentaron 1 millardo (20%). En 100 años la población mundial aumentó 3,75 veces. Los demógrafos calculan que la tasa de mantenimiento (población estable) coincide con una fertilidad femenina poco superior a 2. La madre, en definitiva, debe poner al mundo dos hijos para sustituir en el futuro a sí misma y al marido. Esta tasa va ligeramente aumentada para tener en cuenta la mortalidad infantil, de quien no se casa, no tiene hijos, etc. Considerando que la dinámica demográfica Europea (se dice al neto de los inmigrantes) tiende a disminuir, constatando que la población de USA crece principalmente por la inmigración legal y clandestina, especialmente desde América Latina y Asia, se puede decir que la explosión demográfica se debe a los países africanos, asiáticos, Latinoamericanos, mediorientales, o sea a las áreas más pobres y menos desarrolladas del planeta.

¿Qué tiene que ver todo esto con Thomas Robert Malthus? El pertenecía a aquel grupo de filósofos políticos-sociales Ingleses que fueron llamados radicales. Eran reformadores pero -escribe Beltran Russell en su estilo mordaz¹ - ”poco interesantes, prudentes, racionales, que basaban sus afirmaciones en premisas falsas, conclusiones que

¹ Beltrand Russell, *Storia delle idee del Secolo XIX*, Mondadori 1961, pag. 118

estaban en armonía con los intereses de la clase media”. Malthus vivió entre 1766-1834 y se volvió universalmente conocido con su *Ensayo sobre el principio de población*, publicado en 1798, llegado hasta la sexta edición y concluido en 1730 con *El Examen sumario sobre el principio de población*. Su padre Daniel, amigo de Rousseau, creía ardientemente en el progreso, amaba la discusión y estimulaba los familiares a proponer temas para discutir con él. Su hijo estaba fastidiado e inventó – es siempre Russell que escribe -- “como arma de defensa en la discusión, un aparato para destruir la alegría”: el *Ensayo* sobre población.

En efecto Malthus tenía razones de sobra para considerar con intolerancia, el optimismo del padre, que a malas penas podía justificarle antes de la Revolución Francesa. Después, con las guerras Napoleónicas y con el bloqueo naval, Inglaterra cayó en la escasez y miseria porque se redujo la importación de productos alimenticios. El problema en fin era de reducir el hambre de una población tendiente a crecer mientras el alimento disponible era siempre más escaso. Según Malthus, cuando no se puede aumentar la disponibilidad de alimentos, solo hay tres sistemas para bloquear el crecimiento de la población: el freno moral (abstinencia en las relaciones sexuales), el vicio y la miseria. En el primero confiaba muy poco porque la carne es débil y hubiera sido necesario un largo periodo de culturización general y de economía política para obtener algún resultado. Siendo él un cura, consideraba reprochable el vicio. Está demostrado en fin que las pérdidas por epidemias y guerras vienen rápidamente reemplazadas. Las primeras están en declinación y, cómo lo demostrará la segunda guerra mundial a la hecatombe sucede un espectacular aumento en los nacimientos. Aunque Malthus obviamente no pudo conocer esta experiencia, pero la imaginaba. Quedaba la miseria.

Según sus cálculos - afirma Russell - y sin poner obstáculos a la reproducción la población se hubiera duplicado en 20-25 años, crecido 32 veces en un siglo, 1024 veces en dos siglos, 32768 veces en tres siglos y así sucesivamente. Esto no sucedía, concluyó Malthus, solo gracias a la miseria, porque el pueblo se moría de hambre. Lo que en aquel tiempo era bastante real (el hambre) no sólo en Inglaterra sino también en el mundo. En la espera de que la culturización y el sentido de responsabilidad maduraran en el pueblo, el instrumento más eficaz para evitar su crecimiento era aquel de mantenerlo en la miseria, porque si se fuera elevado el nivel de vida de los miserables, estos (Malthus estaba seguro) no hubieran hecho otra cosa que reproducirse, agravando el problema de la escasez de alimento.

Hasta aquí, mas o menos, Bertrand Russell. El hecho es que la figura y la obra de Malthus son más complejas, fascinadoras, controvertidas y de valor actual respecto a lo que Russell nos da en su reseña de filósofos políticos y sociales Ingleses que él considera radicales. Malthus trajo su convencimiento sobre la duplicación de la población en 20-25 años mirando la experiencia – que en aquel momento tenía a la vista - de los Americanos, los cuales tenían a su disposición enormes territorios por cultivar y podían producir grandes cantidades de alimentos para crecer y multiplicarse a voluntad. La América nacida con la Declaración de Independencia de 1796, estaba todavía limitada a una franja Atlántica, habitada por 2 millones y medio de personas, más 300 mil esclavos. No así Europa y, en Europa, Inglaterra. Esta última contaba (censo de 1801) 10,9 millones de habitantes y no abundaba en producción y disponibilidad de alimentos. En función de esto, Malthus dedujo, “con toda honradez“, dos postulados: “primero, que el alimento es necesario a la existencia

del hombre; segundo, que la pasión entre los sexos es necesaria y que aproximadamente quedaría en las condiciones actuales”².

El primer postulado es obvio, pero su obviedad, juzgada a la luz del segundo no es en fin tan obvia: ¿Cómo es que Malthus se preocupa de afirmar que la pasión entre los sexos “quedaría en la situación actual”? ¿Quien podría dudar que hombres y mujeres, varones y hembras, continuarían encontrándose, uniéndose para tener sexo? Sin embargo, en los tiempos de Malthus había quien, muy sabiamente, lo dudaba, gozando entre otros de muchos seguidores entre la clase culta que lo sostenía y afirmaba. Es aquí que entra en causa el padre de Malthus y su predilección para la discusión, por estar convencido sobre las maravillas futuras del progreso humano, temas que irritaban a su hijo, escéptico respecto tantos entusiasmos. Daniel Malthus era un soñador convencido, seguidor de la idea de Rosseau, estaba convencido de la fundamental autenticidad del hombre en su estado natural y que este no tenía nada que ver con formas de malicia y de falsedad, condiciones desviadas por la sociedad, por los gobiernos, por la avidez, por los egoísmos y por las instituciones (intuición de Rosseau: todavía hoy culpamos a la sociedad de tantos males humanos). Sólo el regreso a la razón hubiera podido salvar al hombre y conducirlo por la mano hacia un futuro de progreso y felicidad. Era el recurrente “mito del buen salvaje”, típico del siglo XVIII, pero también conocido hasta en nuestra época hipertecnológica e hipercientífica.

Para la inmortalidad y sin hacer sexo

También en Inglaterra se había difundido en las clases cultas la atmósfera y las esperanzas suscitadas por la revolución francesa. Se leía la ópera póstuma de Condorcet, publicada en Inglaterra en 1795 (en traducción literal este es el título: *Esbozo de una tabla histórica de los progresos del espíritu humano*) y grandes intereses alimentaban los escritos (1793-1797) del iluminista inglés William Godwin, en particular la *Investigación sobre la justicia política*. Godwin, después de un exordio como predicador, abandonó los hábitos, se hizo ateo, había abrazado la idea jacobina de la Razón, gracias a la cual el hombre hubiera regresado a la pureza de su naturaleza. Se hubiera liberado de la maldad, egoísmo, avidez y considerando los propios símiles como hermanos con los cuales compartir sus bienes, como ya había sucedido, según Godwin, en el estado natural, o sea una especie de edad del oro por reconstruir en la modernidad. Era una ideología anárquica y comunista empujada hasta la previsión que la humanidad se hubiera perfeccionado a tal punto, escuchando y siguiendo la Razón, hasta volverse prácticamente inmortal. Godwin no olvidó la cereza sobre la torta: la perfección humana hubiera alcanzado una tal altura de inducir a repudiar por siempre todo tipo de relaciones sexuales³, considerada pasión impura, impulso irracional (en un cierto sentido bestialidad) contrarios a la perfección. ¿Qué necesidad había de unirse para reproducirse, habiendo alcanzado la inmortalidad?

Malthus fue equilibrado, educado, prudente, pero firme en su reacción crítica a Godwin, Condorcet y, lo podemos bien decir, a su padre y a Rosseau. Su *Ensayo sobre población* no quiere ser solo la constatación de la miseria humana. Es también una crítica al jacobinismo y a la revolución francesa que se suma a aquellas de Edmund Burke, considerado el padre de pensamiento moderno conservador. Pero el *Ensayo* de Malthus es

² Thomas Robert Malthus, *Saggio sul principio di popolazione*, Einaudi 1977, pag.12.

³ Malthus, cit., 106-110.

mucho más. El intuye que las ideas jacobinas y de la Revolución conducen al “fin de la historia” sin el auxilio y, mejor ignorando totalmente cada revelación religiosa que también contempla un “fin último”. Están sustentadas por la convicción que el fin de la vida humana sea la de realizar una meta definitiva que satisfaga al hombre de cada una de sus necesidades. Es una visión inmovilística de la sociedad, una utopía “cerrada” a cambios e innovaciones, que agota para siempre la historia humana en una pretendida condición absoluta de satisfacción, felicidad y bienestar de la cual sería insensato y demencial huir para regresar a la historia entendida como porvenir, dentro de todas sus contrariedades, vicisitudes y maldades. Y no es una utopía limitada a una ciudad, a una comunidad, a un determinado pueblo, como para Tomás Moro: es universal, hasta hace poco tiempo hubiera sido definida marxianamente internacionalista. Siglo y medio después de Malthus, Kart Popper escribirá su gran obra contra las utopías “cerradas” *La sociedad abierta y sus enemigos*, en la cual se identifica el totalitarismo en todo lo que se entiende como definitivo. El fin de la historia no deja ningún espacio de libertad al hombre ya que considera igual a todos los hombres en cada aspiración, idea y visión del mundo.

A Malthus le gusta estar con los pies en el suelo, por eso establece aquellos dos postulados que parecen obvios: el alimento es necesario a la existencia; la pasión entre sexos es necesaria y tal se quedará. Pero si aquella pasión hace que los hombres se reproduzcan, más crece la población y más alimento se necesita para disminuir el hambre. Malthus viajó por Europa y le pareció de encontrar allí la misma situación Inglesa. Por lo tanto se puso el problema de cómo parar el aumento de la población, problema que no concierne solamente a pocos ricos y acaudalados sino al inmenso número de los pobres. Como demógrafo moderno, intuyó que cuanto más se hubieran retardado los matrimonios tanto más se hubiera atenuado el problema de la relación entre bocas por alimentar y alimentos disponibles. En los matrimonios precoces el período de fertilidad de la mujer venía, por así decir, “cebado” muchas veces. Sugirió entonces evitar el matrimonio antes de los 25 años. De la experiencia Americana había obtenido la convicción (por otro lado razonable en ausencia de epidemias, pestes, guerras) que la población crece con progresión geométrica (1,2,4,8,16,32,64...) mientras de la tierra se obtiene mayor cantidad de alimentos solo en progresión aritmética (1,2,3,4,5,6,7...). En definitiva, manteniendo en la miseria la gran mayoría de gente que ya estaba, se hubiera obtenido más precaución sea en la decisión de casarse como en la pasión sexual y reproductiva.

Malthus criticó las leyes sobre los pobres de origen Elisabetiana (una especie Welfare en embrión) que se imponían en las parroquias, propietarias de tierras, de mantener los pobres según el número de sus hijos: protestaba que de esta manera ellos aprovecharían para no trabajar y hacer hijos, aumentando inútilmente la población. Con esta especie de seguro que les cubría la espalda Malthus sostenía, nos hubiéramos casado a la primera infatuación antes que aplazar los matrimonios por lo menos hasta los 25 años. Añadió que los pobres no recibían ningún incentivo a una vida sana, operosa, parsimoniosa, que miraba a ahorrar para el futuro. Al contrario, aquellas leyes los inducían a derrochar lo pequeños ahorros en cantinas, parrandas, porque siempre estaba la parroquia para mantenerlos. Como sacerdotes, Malthus no tenía muy marcada la vocación que nos empuja a socorrer a los débiles. Había una razón. En aquellos tiempos era posible hacer carrera en la enseñanza universitaria solo tomando los votos, y Malthus se volvió cura por esa razón, antes enseñando economía en Cambridge, después en la escuela que formaba a los funcionarios de la compañía de las Indias. Fue el primer economista Inglés en recibir oficialmente un sueldo. Newton, quien no quiso tomar los hábitos, siendo secretamente herético, sociniano,

antitrinitario, hasta dedicado a practicas alquímica y mágicas, aunque con su genio superior y su inmensa fama quedó amarrado al palo de la carrera académica, reemplazada, sin embargo, por otros grandes honores públicos.

Sabemos desde los censos oficiales que entre 1801-1831 los Ingleses crecieron de 10,9 a 17,5 millones (51%) bien continuando a imperar la miseria. No se puede decir que Malthus hubiera acertado con su teoría. En 1987, cuando los terrestres alcanzaron los 5 millardos, cualquiera hubiera podido calcular que, entre los alimentos producidos anualmente y productos conservados en silos y almacenes, se hubiera podido quitar el hambre a 7 millardos de personas, si hubiera sido posible una distribución equitativa. El *Ensayo* de Malthus se basaba sobre las leyes de las compensaciones (o rendimientos) decrecientes en la agricultura: más tierras se cultivan para aumentar el alimento disponible, más se cultivan las menos fértiles, razón por la cual, con igual cantidad de capital y de trabajo utilizados, el aumento del producto queda siempre más inadecuado al aumentado número de bocas. Malthus no pudo prever ni el progreso de las técnicas y de las selecciones agrarias (Gregorio Mendel, el primero que dedujo la transmisión de los caracteres genéticos con sus experimentos sobre plantas de arvejas y que abrió el camino a las selecciones basadas sobre bases científicas, tenía a penas 12 años cuando Malthus murió), ni el formidable aporte de las maquinas al crecimiento y rendimiento de las cosechas y; mucho menos, pudo prever la irrupción de la química en la agricultura.

Una equitativa distribución de los productos agrícolas (como para evitar el hambre en varias áreas del mundo bien existiendo excesos de alimentos en otras) es casi imposible: por causa de guerras, guerrillas, luchas tribales, avidez, robos de políticos, de clanes mafiosos. Cada país mira a su autosuficiencia alimentaría como factor estratégico, aunque a menudo económicamente desastroso, no queriendo depender de otros para alimentarse. Nacen así proteccionismos que se oponen a la libre circulación de los productos y a su más decente distribución a través de los mercados. Los agricultores de los Estados Unidos y otros grandes productores vienen ahora subsidiados por los gobiernos a través del almacenamiento a precios convenientes de alimentos para no hacer derrumbar los precios por excedentes de producción. Terminada la segunda guerra mundial Europa no era autosuficiente en la agricultura: Lo es ahora con el proteccionismo agrícola y produce mucho más que sus necesidades. En cuanto produce a precios más altos (protegidos) que los internacionales, la Unión Europea paga a los agricultores la diferencia sobre las exportaciones, competición desleal para las débiles agriculturas de los países pobres, que no encuentran salida.

En los países ricos disminuye el número de hijos, a menudo la natalidad es inferior a la tasa de mantenimiento, mientras que en los países pobres o postrados por la miseria la tasa de natalidad es a menudo elevadísima. Todo lo contrario de las teorías Maltusianas. Hay áreas malditas donde guerras, guerrillas, luchas tribales, choques y masacres obligan a los campesinos a abandonar los campos inseguros y a amontonarse en las *bidónvilles* de las periferias urbanas, donde las ayudas alimenticias destinadas a ellas vienen a menudo decomisadas o secuestradas para ser destinadas a otros usos. En las tierras abandonadas se extiende el desierto mientras por otros lados, en los pulmones verdes del planeta como la Amazonía se extiende la deforestación para obtener tierras cultivables (quizás con amapolas y coca). El resultado es la degradación del ecosistema.

(traducido de "La Terra scoppia) *continuará*

Tal vez usted no lo sabía:

En los países de la ex URSS se le dio la más absoluta prioridad a la industrialización, mientras que la gestión de la defensa del ambiente fue sencillamente desastrosa. Sin embargo, en un sentido general, se puede decir que las naciones del antiguo bloque soviético habían protegido la biodiversidad en manera bastante satisfactoria.

Con la “glasnost” (o sea con la teoría de la transparencia) de los años 80 las nuevas organizaciones ecológicas no gubernamentales iniciaron un debate con el Estado. Con la caída de los regímenes comunistas esta apertura fue cerrada. En la nueva Rusia, el primer Comité de Estado para la protección de la naturaleza, creado en 1988 bajo el régimen socialista, fue elevado en 1991 a nivel de ministerio, y sucesivamente, en 1997, fue otra vez retrocedido a nivel de Comité. En mayo de 2000 el gobierno simplemente y llanamente decreta la disolución de este Comité e integra su personal al ministerio de los recursos naturales, responsable de su explotación.

La doctrina sigue la misma: la naturaleza sirve antes que nada para suministrar los recursos para el desarrollo económico. Así que el optimismo que hubo a la caída de los regímenes comunistas ha sido desmentido. Al mismo tiempo se explica el rechazo de Rusia al Protocolo de Kioto.

Pensamiento del Día

La peor de las calamidades, después de un general estúpido, es un general inteligente

Charles De Gaulle

Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar a todos los que aceptaron el envío de la revista y que ponen de manifiesto su interés por estos temas de alcance mundial que nos afectan a todos. Gracias! por su confianza y por permitirnos estar allí.

Revista “Mundo Sobrepoblado” Año 2004

Editores: **Carlos Bordón y Enrique Campos**

Para sugerencias, opiniones y suscripciones: mundosobrepoblado@intercable.net.ve

Si este mail le llega repetido notifíquelo. Perdone las molestias.

Su dirección no será revelada ni utilizada para enviar correo Spam.